

tina, Portugal, Holanda, Perú, Chile, Rusia, Guatemala y todos los países representados en el Centenario; el señor Vicepresidente de la República; los señores Secretarios de Estado; los miembros de los Poderes Federales; los de los ejércitos y marinas de otros países que se hallaban aquí; una gran cantidad de jefes y oficiales mexicanos; los concejales del Ayuntamiento, y las familias de casi todos los citados.

Recepción ofrecida por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes á los delegados universitarios.—En obsequio de la expresiva invitación que el Gobierno de México les dirigió, las instituciones universitarias extranjeras nombraron delegados que las representaran en la inauguración de la Universidad Nacional, y dieron, de esa suerte, un testimonio de simpatía y solidaridad al naciente instituto mexicano.

Los señores delegados fueron esmeradamente atendidos por comisiones oficiales durante su permanencia en la Capital, y una de las fiestas organizadas en su honor fué la recepción que la noche del 21 de septiembre les ofreció la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

A la hora señalada en las invitaciones, comenzaron á llegar á la Secretaría los concurrentes, entre los que se encontraban los señores Ernest Martinenche, Carlos Lesca, Benjamín Ide Wheeler, James Mark Baldwin, Telesforo García, Manuel García Alvarez, Tomás Barbour, Evelio Rodríguez Lendian, Juan M. Dihigo, Eduardo Seler, Luis Capitán, Leo S. Rowe, Arnold Shanklin, Víctor Braschi, T. F. Crane, Burton W. Wilson y otros distinguidos hombres de ciencia, extranjeros, que fueron recibidos por los señores Secretario y Subsecretario de Instrucción Pública.

La orquesta Jordá-Rocabrana tuvo á su cargo la parte musical del programa y ejecutó varias piezas de concierto, y la artista doña Antonia Ochoa de Miranda cantó con aplauso algunos números.

Los señores delegados fueron obsequiados con un *lunch*, el que



PALACIO MUNICIPAL.



ENTRADA DEL PALACIO MUNICIPAL.



UNO DE LOS SALONES DEL PALACIO MUNICIPAL.

nes esmeradamente atendidos y por sus avenidas y calzadas, centenares de carruajes y automóviles que subían por la rampa hasta llegar al patio monumental, entre una doble valla de alumnos del Colegio Militar y del buque escuela argentino «Sarmiento.» En la entrada de la residencia presidencial, los ayudantes del señor General Díaz recibían á los invitados, y en el último peldaño de la escalera, el señor Presidente de la República y su esposa saludaban á sus huéspedes, que representaban á lo más selecto de México.

Una estudiantina, integrada por señoritas y caballeros de la alta sociedad, ejecutó con rara maestría escogidas piezas de música, que fueron muy aplaudidas. Hubo, además, dos números de baile extraordinariamente celebrados: las «sevillanas,» bailadas por las señoritas María Mendía, Dolores Sánchez Navarro, Juana Cuevas y María Cabre-



OTRO DE LOS SALONES DEL PALACIO MUNICIPAL.

dió término á la fiesta consagrada á recibir y agasajar al eminente grupo universitario que visitó á México con motivo del Centenario.

§ 2.

Té ofrecido por la señora Romero Rubio de Díaz.

La tarde del 14 de septiembre, la muy distinguida señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz, dignísima esposa del señor Presidente de la República, ofreció á los honorables Representantes de los Gobiernos amigos y á la mejor sociedad mexicana, un té en los salones de la residencia presidencial de Chapultepec.

Desde las primeras horas de la tarde, el bosque que rodea el histórico peñón veía pasar bajo las elevadas arcadas de sus ahuehuetes milenarios, junto á sus prados y jardi-

ra, ataviadas con el típico traje andaluz, y el «jarabe» nacional, que ejecutaron la señorita Ana Elena Algara y Landero, vestida de «china» poblana, y el señor don Carlos Rincón Gallardo, de charro. Terminado el programa musical, los invitados fueron obsequiados con un *lunch-champagne*.

Hizo los honores de la fiesta, con la más exquisita distinción, la señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz, secundada por las señoras doña Amada Díaz de de la Torre, doña Luz Díaz de Rincón Gallardo y doña Luisa Raigosa de Díaz.

La fiesta tuvo el sello del más aristocrático buen gusto, y los invitados, especialmente los extranjeros, no cesaron de maravillarse contemplando desde la terraza del Castillo el sin igual panorama del Valle y el encanto imponderable de nuestro crepúsculo.

§ 3.

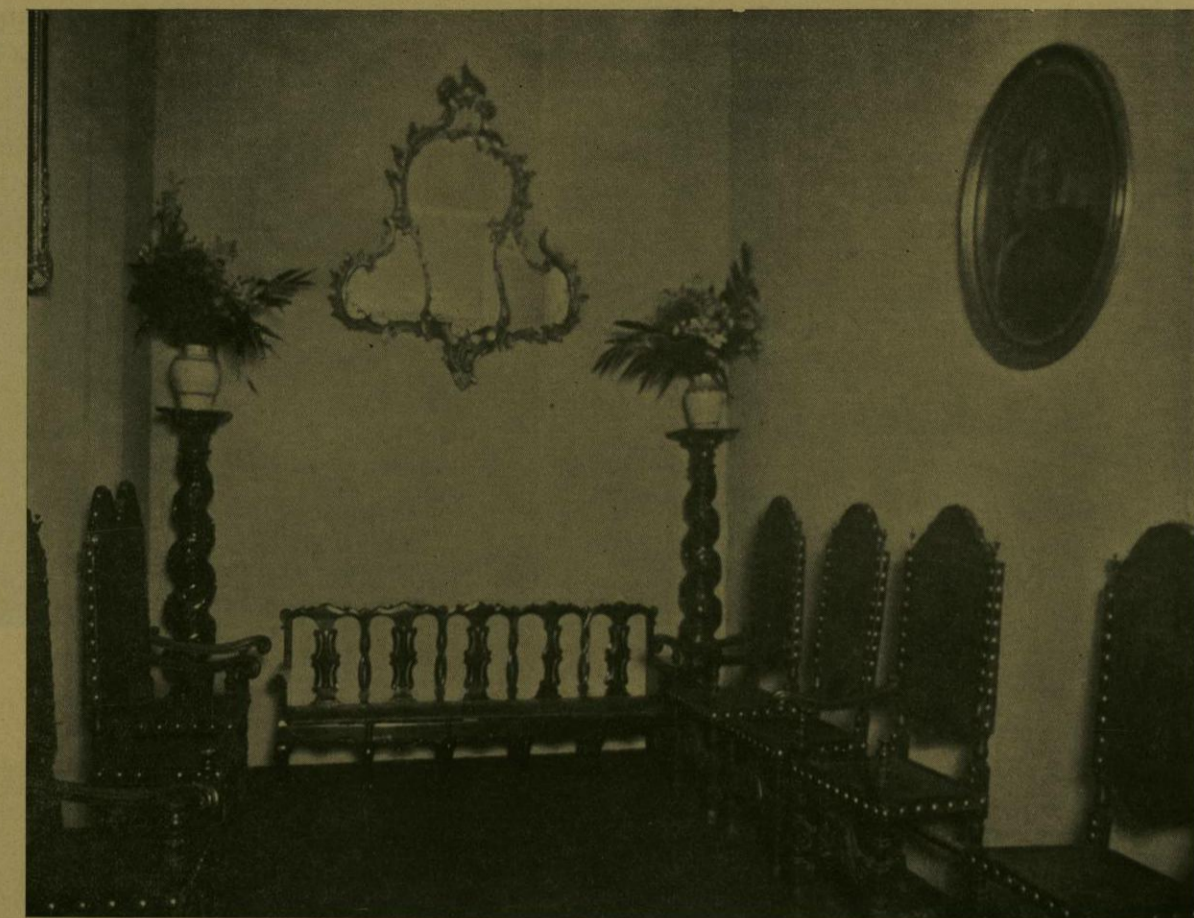
«Garden-party» en Chapultepec.

El histórico bosque de Chapultepec, que, gracias á los cuidados de la junta encargada de su conservación, ha venido convirtiéndose en un parque digno de cualquiera de las capitales del mundo, sirvió de escenario, la tarde del 22 de septiembre, á una de las más lucidas fiestas del Centenario.



PATIO DEL PALACIO MUNICIPAL.

La numerosa concurrencia, formada por innumerables personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad, fué distribuída en el edificio del Automóvil Club, que quedó destinado al señor Presidente de la República, al señor Vicepresidente, á los honorables miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en México y á los del especial, á los señores Secretarios de Estado y á un grupo de distinguidas familias; en tribunas cubiertas, arregladas á orillas del nuevo lago, y en las avenidas, calzadas y callejas que á aquél desembocan. Todo el lujo y la belleza de la ciudad se habían derramado en el bosque en automóviles y carruajes, y el incalculable número de peatones que se apresuraba para tomar buen sitio en la fiesta, daba un aspecto de extraordinaria animación á Chapultepec, recorrido por bellí-



OTRO DE LOS SALONES DEL PALACIO MUNICIPAL.

simas damas que llevaban trajes claros, é incontables diplomáticos y militares con brillantes uniformes.

La fiesta dió principio con el paseo de una larga fila de canoas enfloradas, remolcadas por una lancha de vapor, que las hizo surcar las aguas del nuevo lago entre los aplausos de la multitud y á los acordes de diversas bandas militares. Más tarde, cuando la noche hubo cerrado, comenzaron los fuegos artificiales, que fingían el ataque de un fuerte por dos acorazados. El gran castillo se erguía al borde del lago, en lo alto de una colina, y los buques aparecían inmóviles junto á él. El combate se trabó con una lluvia continua de granadas que hacían explosión en el aire y caían en luces de colores, y de proyectiles que dejaban caudas luminosas de chispas de oro. Del fuerte se desprendían iguales fuegos, y la ilusión bélica se completaba con el olor acre de la pólvora, las no interrumpidas detonaciones y los toques de tambores y clarines. Aquel sugestivo simulacro terminó con la explosión de la fortaleza, que se suponía minada, y que voló envuelta en las llamas de una estruendosa conflagración.

Aun no se disipaba el humo del combate, cuando del centro del mismo lago se elevó el chorro esbelto de una fuente luminosa, colorido brillantemente gracias á numerosas lámparas y reflectores eléctricos que formaban en el airoso penacho líquido las más bellas y fantásticas combinaciones de luz. Mientras tanto, el bosque se tachonaba con infinitas luces eléctricas perdidas entre las matas, ocultas en los arbustos y diseminadas entre el césped, que aumentaban el encanto del cuadro deslumbrador.

Momentos después se sirvió á los invitados un *lunch-cham-*



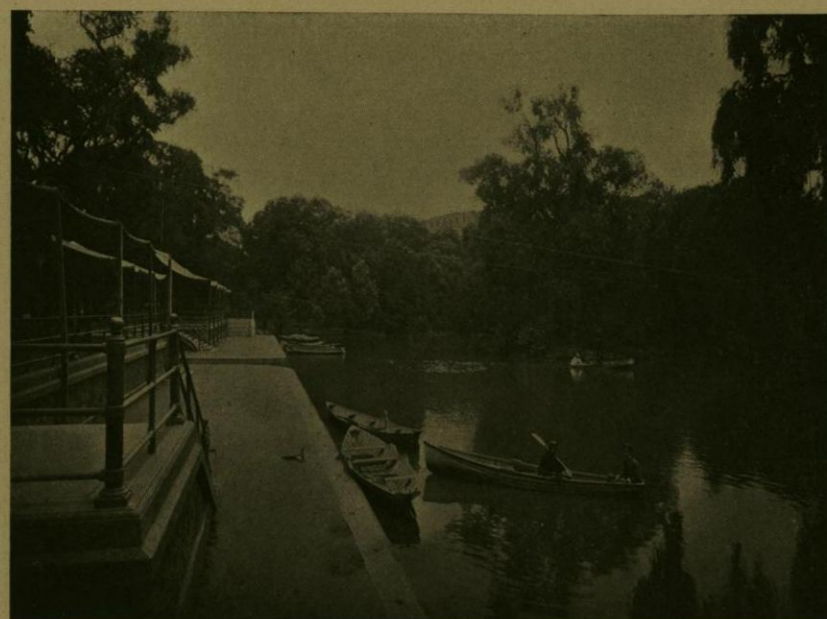
SRA. DA. CARMEN ROMERO RUBIO DE DIAZ.

pagne bajo las espaciosas tiendas de campaña dispuestas al pie del Automóvil Club. Así terminó la fiesta, una de las más bellas y concurridas del Centenario.

§ 4.

Gran baile en el Palacio Nacional.

El señor General don Porfirio Díaz, Presidente de la República, ofreció á las Misiones



UNO DE LOS EMBARCADEROS DEL LAGO DE CHAPULTEPEC.

Especiales, al Cuerpo Diplomático Residente y á la sociedad mexicana, un suntuoso baile, la noche del 23 de septiembre, el cual fué, sin duda alguna, la fiesta social más espléndida y elegante de las del programa del Centenario y una de las más grandiosas que se han verificado en el país desde hace muchos años.

Los arreglos y las adaptaciones indispensables para el baile comenzaron por la fachada del Palacio Nacional, cuyas tres puertas fueron cubier-



VISTA GENERAL DEL CASTILLO DE CHAPULTEPEC.

tas por grandes marquesinas adornadas con escudos de banderas nacionales y extranjeras. En cada una de las entradas se formó un vestíbulo con muros revestidos de plantas y flores tropicales y multicolores foquillos incandescentes. Los corredores que conducían al gran salón, tenían una decoración de trepadoras, tachonadas aquí y allá de crisantemas, orquídeas y foquillos.

El grandioso salón de baile, arreglado en el patio central del edificio, quedó admirablemente dispuesto. Lo encuadraban ochenta esbeltos arcos divididos en dos cuerpos, y le servía de techumbre un *plafond* combado en forma de cúpula, sustentado por cuatro gigantescas columnas de orden corintio. En el centro del *plafond* había un gran rosetón de focos eléctricos, y en las cuatro zonas laterales que formaban un enorme marco abovedado, se veían grandes escudos nacionales con las



CUEVAS Y ROCAS ARTIFICIALES EN EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC.

inscripciones alternadas «1810.-1910.»

El adorno del salón, que era del mejor gusto, lucía brillantemente con las infinitas lámparas eléctricas que por todas partes lo iluminaban. Los pedestales de las cuatro grandes columnas estaban rodeados por cómodos divanes de color guinda oscuro y una buena parte de ellas desaparecía bajo un artístico ornato floral, que les daba, así como á los muros y pilastras, en donde también se había colocado, un aspecto francamente agradable.

Los entrepaños de la arquería estaban cubiertos por magníficos espejos incrustados en marcos de flores. En el lado Poniente del salón, frente á la entrada principal del Palacio, se levantaba una amplia plataforma para la orquesta, que estuvo integrada por ciento cincuenta profesores y dirigida por el maestro don Rafael Gascón; en el Oriente, cuya arquería ostentaba cortinajes rojos

CRÓNICA.—72.



UNA DE LAS CALZADAS DEL BOSQUE DE CHAPULTEPEC.